

# EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUDADELA

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

## Puntos de suscripcion.

En la Redaccion, calle de Alayor n.º 15.  
Y en esta tipografía.  
En Palma: Tipografía Católica.

## Condiciones de la publicacion.

Esta revista se publica los miércoles y los sábados al precio de 50 cént. de peseta al mes en la Isla.  
En provincias, 1,50 pesetas trimestre.

**ANUNCIOS Y AVISOS.** Los suscritores á 5 cént. por línea. Y las repeticiones á la mitad de precio.  
Los no suscritores á 10 id.

## SECCION RELIGIOSA.

Jués 16.—San Juan Nepomuceno, mártir.  
Viérnes 17.—San Pascual Bailon, confesor.  
Sábado 18.—San Félix Cantalicio, confesor.

### Cultos.

Jués 16.—La Misa y el oficio divino son de San Juan Nepomuceno mártir, con rito doble y color encarnado.

Continúan los ejercicios del Mes de Maria en el Rosario, San Francisco y San Agustín.

Viérnes 12.—En el Rosario predicará el Rdo. don Pedro Anglada y Torrent, Pbro.

## Gacetilla.

### El XIII Centenario de la Unidad Católica en Ciudadela.

Magnífica y entusiasta ha sido la manifestacion realizada en esta ciudad para conmemorar dignamente el glorioso Centenario de la Unidad Católica que celebra España toda. No se podia esperar menos de la religiosidad de estos habitantes y del proverbial patriotismo ciudadelano, que ha sabido apreciar en su justo valor la importancia del suceso conmemorado. Las escitaciones de nuestro venerable Prelado no han sido en

verdad desatendidas por sus siempre queridos diocesanos, que con amor verdaderamente filial han acudido presurosos á agruparse á su alrededor, apenas han oido su voz paternal y elocuente, llamándoles á solemnizar el décimo tercero Centenario del establecimiento en España de la unidad de fe, fuente copiosísima de bienes para la Pátria.

A las funciones del Quinario con este motivo celebrado en esta Santa Iglesia Catedral, han asistido todas las noches numerosísimos fieles, que escuchaban con gran recogimiento á los predicadores, que, animados por un santo espíritu de amor á la Patria y á sus glorias, les dirigieron la palabra desde la Sagrada Cátedra, en sermones llenos de entusiasmo y de esa elocuencia que brota del corazon y se agolpa á los labios. Los temas de estos discursos fueron los siguientes: «Importancia y alta significacion de la Unidad Católica en nuestra Pátria», «Perjuicios y grandes males ocasionados á España por la pérdida de su Unidad Católica», «Ventajas y grandes bienes que reportó á nuestra Pátria dicha Unidad» y «Medios de que nos hemos de valer para lograr su restablecimiento.» Estos temas fueron respectivamente desarrollados por el Rdo. Señor



D. Gabriel Vila, Pbro.; el M. I. Sr. Arcediano, D. Sebastian Vives; el Rdo. señor D. Ambrosio Carabó, Pbro., y el M. I. Sr. Magistral, D. Roque Coll.

Este acertado plan hizo que los fieles adquiriesen un exacto y cabal conocimiento del suceso que se conmemoraba, y bien claro lo dieron á entender cuando el domingo á la Misa de Comunión que se celebró en la Catedral, acudieron á recibir el Sagrado Cuerpo de nuestro adorable Redentor en tan gran número, que, agotadas las Formas, tuvieron muchísimos que ir á la Parroquia de San Francisco á cumplir sus santos deseos. En la iglesia de San Agustín también fueron muchas las Comuniones, calculándose que entre unas y otras no bajarían de mil las personas que comulgaron.

Lleno de júbilo nuestro corazón, consignamos estas consoladoras manifestaciones, verdaderamente santas y piadosas, y nos hacen pensar que á este paso y por este camino todavía puede ser que veamos restablecida la Unidad religiosa, cuya pérdida con lágrimas de sangre está llorando ya nuestra España, según la hermosa frase de nuestro amadísimo Prelado.

La Misa Mayor, celebrada después, fué solemnísimamente, asistiendo á ella de medio Pontifical S. E. I. el Sr. Obispo y adornándose é iluminándose al efecto nuestra hermosa Catedral, como en los días de mayor solemnidad. La orquesta ejecutó una magnífica partitura del Maestro Bordesse, con gran ajuste y precisión, y subió al púlpito el M. I. señor Magistral para desarrollar el tema ya citado: «Medios de que nos hemos de valer para lograr el restablecimiento de la Unidad Católica española.» Y como, por una feliz coincidencia se celebraba en el mismo día la fiesta del Patrocinio de San José, el orador tuvo el buen acuerdo de enlazar dicho tema con la

devoción al Santo Patriarca, Patron de la Iglesia Universal, recordando que la fiesta de su Patrocinio es eminentemente española y que á nadie mejor que á tan poderoso medianero con Jesucristo, pueden acudir los católicos españoles para conseguir cosa tan justa y excelente como es el restablecimiento de su querida y preciada unidad de fé. Inmediatamente se repartieron con profusión entre el gentío oraciones del Centenario.

Materialmente llena estaba la espaciosa Catedral, como en pocas ocasiones se verá, guardando los fieles gran recogimiento. Asistió el M. I. Ayuntamiento á la Misa, en numerosa comisión, y dada la bendición Episcopal desde el presbiterio y terminado el Santo Sacrificio, se retiró S. E. I. á cambiar sus vestiduras, en tanto que se organizaba la procesión que en forma de romería, con una imagen de San José llevada en andas, salió poco después de la Catedral. Los estandartes y banderas de todas las Cofradías, Congregaciones y demás Asociaciones piadosas, que son en bastante número en esta ciudad, iban formando fila, acompañadas por nutridas comisiones de cada una de ellas, dirigidas por algunos señores sacerdotes, que iban rezando en alta voz el Santo Rosario, respondiéndoles, también en alta voz, los individuos de dichas Congregaciones.

Tuvimos también el gusto de ver presidiendo el gremio de marineros á D. Francisco Amengual, Diputado provincial por esta isla y Naviero Director de la Compañía de Navegación, al Sr. Ayudante de Marina de este puerto y al Presidente de la citada Asociación, D. Pablo Ferrer. Formando dos largas hileras iban las Comunidades de ambas Parroquias, con sus cruces y ciriales y el Ilmo. Cabildo de esta Catedral; luego seguía la imagen de San José, acompañada por cuatro señores individuos de la Junta



Diocesana del Centenario, con hachas encendidas y luego seguía S. E. I. nuestro amadísimo Prelado, quien á pesar de su delicada salud, quiso contribuir al mayor esplendor de la manifestacion piadosa que se celebraba.

Apiñada multitud de mujeres cerraban la marcha, rezando el Santo Rosario en alta voz, con verdadero fervor. Dirigióse le procesion á la ermita de San Antonio, en donde entró el Clero, deteniéndose un instante para cantar una *Antífona*, y regresó otra vez á la Catedral la romería continuando el Santo Rosario.

Una vez en la Catedral, la numerosa comitiva se agolpó á las gradas del presbiterio, desde donde S. E. Ilma. el Sr. Obispo dirigió un improvisado, y como todos los suyos, elocuente é inspirado discurso, escuchado con profundo silencio y avidez por la multitud.

Empezó S. E. dando gracias á cuantos habian contribuido al mayor esplendor de la solemnidad que acababa de celebrarse, especialmente al M. I. Ayuntamiento, que con su asistencia dió ejemplo de religiosidad á sus administrados; á los que han levantado con su propaganda el espíritu de los menorquines en esta fausta ocasion, y finalmente al pueblo todo que con tanto entusiasmo ha respondido al llamamiento. Habló después de los bienes y glorias que reportó á España la Unidad Católica, recordando las palabras del Rey-Profeta *«Beatus populus cujus Dominus Deus ejus,»* ideal del pueblo verdaderamente feliz, alcanzado por nuestra querida pátria, merced á la Unidad de fé. Lamentó después las desgracias que aflijen á España desde que ha perdido esta preciada joya, por tantos conceptos rica, y las muchas tribulaciones que la aguardan para el porvenir si no convierte los ojos á su Dios y Señor, en cuyo amor y servicio está la verdadera felicidad de las nacio-

nes. Y terminó dando su paternal bendicion á la multitud que la recibió con devocion y júbilo.

Alegrémonos todos en el Señor, pues todavía sabe realizar Ciudadela actos de religiosidad verdadera; gracias demos á nuestro Dios, que en medio de las continuas y horrorosas tempestades que al presente se desencadenan contra la Iglesia y contra la fé, sabe levantar el espíritu de sus fieles con demostraciones de amor entusiasta y fervoroso. Dénos Él su santa gracia y veremos todavía restablecida la Unidad Católica en España, don riquísimo del cielo, cuya consecucion ha de ser la idea constante y fija de todos los buenos españoles.

La circunstancia de ser colaboradores nuestros el Rdo. D. Gabriel Vila, Pbro., y D. Angel Ruiz Pablo y habérselo suplicado varios amigos, accedemos á sus deseos de publicar las composiciones que dichos señores leyeron en la funcion literario-musical, que celebró el Círculo católico de obreros en la tarde del domingo último, en conmemoracion del XIII Centenario de la Unidad Católica en nuestra pátria.

## DISCURSO.

Señores:

Riquísima es nuestra lengua pátria, pero hay momentos tan escepcionales y extraordinarios durante la vida, en que el ánimo del hombre dominado de alguna pasion vehemente, no alcanza la lengua al corazon, ni se puede decir tanto como se siente y aun esto que se puede no se dice todo, sinó á partes y cortadamente. En una circunstancia parecida hállase mi espíritu en este solemne instante, al querer comunicar á este respetable auditorio lo que siente el corazon, ante el bellísimo y conmovedor espectáculo que actualmente presenta nuestra querida



patria, con ocasion de conmemorar el fausto suceso del Centenario de la Unidad Católica. Grandiosa, potente y espléndida aparece la manifestacion nacional desarrollada en la actualidad á la faz del mundo, por la católica España, la España de la fé, la España de los buenos y verdaderos españoles. Bien cierto es, que ésta no ha renegado nunca de su apreciada unidad religiosa, ni de ella renegará jamás. Ama lo que siempre amó, desea lo que siempre deseó y defiende con varonil y heróico ardimiento la gloriosa bandera que de sus ilustres antepasados heredara y que traidoramente le han arrebatado, españoles afrancesados, hijos renegados de esta hidalga tierra é instrumentos perversos de la Masonería. Ante el recuerdo de aquella memorable fecha, no parece sinó que la España de Pelayo y Covadonga, las Navas y Lepanto, la España de los reyes católicos y del pueblo del Dos de Mayo, intenta resucitar á la vida de la religion, restableciendo la Unidad Católica, síntesis de nuestra historia, base y lazo de nuestra nacionalidad y lábaro santo que sirvió de enseña á nuestros antepasados para consumir aquella nobilísima é inmortal epopeya iniciada en las agrestes montañas de Covadonga y felizmente terminada en las feraces y hermosas vegas de Granada. En todas las regiones de la Península Ibérica se celebran en estos dias concurrencias, rogativas, peregrinaciones y otras espléndidas fiestas para solemnizar las glorias de la unidad católica, á cuya sombra realizaron nuestros reyes y nuestra nacion hechos de tal modo heróicos, que no reconocen iguales en los fastos de ningun otro pueblo del mundo. Pero ¡ah! la alegría que nos causa este recuerdo se neutraliza al momento con la tristeza que nos produce el estado actual de nuestra patria querida. Cuando vemos los males de toda clase que hoy sufre el pueblo español, cuando vemos que se profanan las cenizas de nuestros padres y se pisotean los sepulcros de nuestros abuelos y se insulta la Religion

católica de mil distintas maneras y se admiten como moneda corriente en todas las esferas sociales los principios deletéreos del liberalismo, nacido en un dia aciago en los repugnantes burdeles de la capital de la nacion vecina, nos preguntamos asombrados, ¿qué dirían nuestros padres si levantando la cabeza viesan que sus hijos han admitido con frenéticos aplausos la revolucion, cuyo espíritu encarnaron en nuestro suelo las bayonetas napoleónicas? ¿qué dirían al ver que sus hijos han derribado el inexpugnable muro de la fé que ellos á fuerza de muchos trabajos levantaron con sus propios brazos? ¿Qué dirían al ver que mientras la religion es combatida, los ministros del Señor perseguidos, sólo saben sus hijos llorar como débiles mujerzuelas y besar las manos del tirano que los azota? ¿donde está exclamarian tambien nuestros progenitores, nuestros paisanos, aquellos héroes de Ciudadela, víctimas sacrificadas en aras de la unidad católica, donde está la sangre que derramamos *pro aris et focis* en el año 1558? ¿Donde están nuestros hijos que hubieran debido imitar nuestros ejemplos de religiosidad y ferviente patriotismo español? Borrada, clamarian con vergüenza, borrada de nuestra historia los nombres de las Navas, Lepanto, Méjico, Pavía, y el 9 de Julio para los hijos de esta ciudad. Los héroes que allí resplandecieron no fueron vuestros padres. Ah! señores, necesario es recurrir de nuevo á los principios religiosos, á las verdades católicas, fuente inagotable de civilizacion y bienestar social, si se quiere restaurar á nuestra desventurada nacion librándola de los males sin número que sufre y mostrarnos á la vez hijos dignos de nuestro ilustre abolengo. Una ligera ojeada sobre estos males hará ver la necesidad que tenemos de desear y emprender con ánimo decidido, cada cual en su esfera, la suspirada renovacion del estado social y religioso de nuestra nacion.

—  
Obsérvese en todas las naciones de Europa y América un gran hecho: los pueblos piden



libertad, igualdad y fraternidad. Estas palabras han recorrido en triunfo los continentes y las islas, desde el Volga hasta las columnas de Hércules, desde los hielos del mar de Bering hasta el estrecho de Magallanes. Su bandera ondeó victoriosa en las campiñas, ciudades y fortalezas al ser llevada en triunfo de uno á otro extremo del mundo por el catolicismo, cuyo cetro, es cetro de equidad y cuya doctrina es lazo de union, de fraternidad é igualdad entre los hombres que tienen por Padre al mismo Dios; no obstante, desde que aquella inmaculada bandera se pretendió hacerla pasar á manos extrañas, á manos de los enemigos de nuestra religion sacrosanta, al punto fué hecha mil girones y rodó por el suelo siendo pisoteados sus sagrados lemas. Así sucedió á nuestra amada pátria.

Radiante ésta de gloria y esplendor gozaba un dia de la verdadera libertad, bajo la sombra benéfica de la unidad católica, y engañada por falsas promesas de modernos redentoristas, cedió neciamente por un mezquino plato de lentejas al primer postor, su riquísimo patrimonio viéndose desde entonces cual reina sin corona, cargada de cadenas, esclavizada, mofada y escarnecida por cierta raza de tiranuelos políticos, quienes han sustituido la palabra *opinion pública* á la palabra *conciencia*. Se ha quedado sin fraternidad, puesto que se ahondan las distancias que separan al pobre del rico. El rico ateo é indiferente, goza del fruto de sus rapiñas: el pobre rebeldé é idiota sin freno que le contenga, se embrutece y presta sus espaldas para que se encaramen otros más sagaces que él al árbol del presupuesto. Se ha quedado sin igualdad; á duras penas el pobre puede cursar una carrera que eleve su familia en la escala social. Se encuentran mil obstáculos en el camino de la ascension y difícilmente una mano protectora viene á ayudar en sus nobles aspiraciones de ilustracion y expansion al hijo del obrero, quien en otro tiempo hallaba colmados sus deseos

al penetrar los umbrales de aquellos sagrados asilos demolidos hoy por la piqueta revolucionaria.

No tenemos libertad, igualdad, ni fraternidad, que tanto nos prometían y cacareaban los pretendidos *salvadores* del pueblo; porque falta el más sólido fundamento generador de estos bienes y este generador no es por cierto el progreso material, el vapor y la electricidad, la industria y el comercio. Estos adelantos humanos, por más que se diga lo contrario, son de sí deficientes para realizar aquellos nobles ideales de la sociedad actual, incapaces por sí solos para labrar la felicidad de las naciones.

La falta ó ignorancia de las verdades católicas, la ausencia de principios comunes á todos los ciudadanos, originan deplorables escisiones en todos los órdenes ó esferas, producen las disordias civiles, las guerras intestinas, la horrible frecuencia de *pronunciamientos* ó revoluciones que á cada rato ponen en peligro de bambolear sobre sus cimientos á nuestra España y convertirla en un lago de sangre ó en un monton de ruinas. En la union está la fuerza, en la profesion de unas mismas verdades de fé está la paz. ¿Cómo puede prosperar una nacion que está hondamente dividida y uno es de Cefas y otro de Apolo? Unos son católicos teórico-prácticos siempre y en todas partes, mientras otros tienen una doble conciencia para su uso particular y público segun mejor les convenga. Estos adoran la monarquía, aquellos cifran su ideal en la república. Aquí se profesa amor á lo pasado, más allá se suspira por el porvenir. ¡Ah! es que olvidados de Dios los gobiernos y los partidos han podido experimentar á la postre que, *non est potestas nisi á Deo*, no hay poder que de Él no venga. Y si de Él no viene desaparece como la flor del heno que dura una mañana. Porque si el Señor no guarda la ciudad en vano vigilarán los que la custodían. La situacion de España es triste, señores. Las tinieblas se agolpan. La cerrazon



cubre el horizonte de los espíritus. Los partidos luchan; los pueblos sufren; las familias pierden su antigua virilidad y todos nos resentimos más ó ménos de esa postracion y apatía, síntomas mortales que inficionan nuestra sangre para dar con nosotros por último en el abismo. De los cuatro puntos cardinales suenan voces de guerra, ayes de dolor, gemidos de tristeza, presagios de conflagracion. No hay estabilidad, no hay paz verdadera, no hay dicha, no hay progreso moral, no hay bienestar social, por que no hay unidad de creencias, falta la única base sólida y la fuente inagotable de toda clase de bienes. Debemos reconocer que Dios es quien hace á las naciones menguadas ó gloriosas segun se alejen ó se acerquen á Él; Dios es quien levanta los pueblos ó los abate segun confiesen ó blasfemen su santo nombre, pues sabido es que el Espíritu Santo dice, que el pueblo feliz y bienaventurado es aquel que tiene al Señor por su Dios: *Beatus populus cuius Dominus Deus ejus.*

¡Ah! vosotras generaciones de gigantes, que no desceñisteis en ocho siglos el casco lidiando por el nombre de Dios y por el trono de vuestros reyes; raza de príncipes invencibles, que señores del Occidente, hicisteis temblar al son de vuestra espada al Oriente asombrado; héroes que no cabiendo en un mundo, prepuntasteis al cielo donde habia otro mundo y lo visteis y fue vuestro; Pelayo, Rui-Diaz, Guzman, Gonzalo, Alvaro de Bazan, Hernan Cortés, Duque de Alba, ¿reconoceis en nosotros á vuestros hijos? ¿reconoceis á vuestra España en esta España, á quien han escupido las naciones y revolcaron por el lodo? Hemos visto salpicado de sangre inocente el altar de nuestro Dios; manchado por sediciosa embriaguez el alcazar de nuestros reyes. Hemos visto á la barbárie llamándose sabiduria destruir los monumentos que alzaron nuestros padres, despechada de no poder extinguir toda su gloria. Hemos visto á la licencia con la máscara de la libertad asesinando en las barricadas, calles

y plazas. Hemos visto á fieras horribles, á monstruos del averno criados por el liberalismo, invadiendo bárbaramente los asilos sagrados, conchas preciosas que guardaban las más ricas perlas de la corona del Salvador y las han pisoteado y molido con ruedas de aceradas puntas. Hemos visto teñida en sangre la túnica inconsutil de la Esposa de Cristo, profanada por fracciones sectarias del error y de la herejía, pululadas en nuestro suelo al amparo de la *libertad de cultos*. Hemos visto... pero basta señores, corramos un velo por no ver los males funestos, las llagas repugnantes que han carcomido á nuestra España perdida su unidad católica.

Pero no nos contentemos sólo en recordar y llorar nuestras desgracias; levantemos nuestra voz en las calles y en las plazas, contémonos y agrupémonos. En el periódico y en la tribuna, en las asambleas y en las familias, ante las autoridades y poderes públicos formulemos nuestras justas pretensiones. Desde la más humilde aldea hasta la más populosa ciudad, desde la florida hondonada hasta el áspero monte, en el campo y en el taller sea nuestro grito unánime: *Queremos la unidad católica, sí, queremos la unidad católica.* Debemos abominar de la conducta de aquéllos católicos vergonzantes que, mientras en el seno del hogar doméstico ó cuando se hallan con sus afines piensan, hablan y obran conforme á su calidad, se arredran ante las burlas de la impiedad ó la risa volteriana de los descreídos y con insigne cobardía se avergüenzan de confesar á Jesucristo y pactan por decirlo así con sus enemigos. Si Recaredo y su corte se hubieran dejado arrastrar por la corriente del respeto humano, por ventura no hubiéramos visto llevada á feliz término la obra de la unidad católica y nuestra nacion no hubiera ocupado el primer puesto de honor entre las naciones civilizadas. Lejos de nosotros la cobardia: soldados de Cristo, no nos arredre jamás la persecucion, ni la burla y si los tiempos y las circunstancias nos obligan á refugiarnos otra vez en las catacumbas,



de allí saldremos como los primeros cristianos, ó con la palma del martirio ó con la corona de la victoria. He dicho.

Segun el anuncio que en la última plana insertamos, mañana jueves tendrá lugar en la Iglesia de San Agustín una solemne Misa de Requiem que los niños de la Escolanía juntamente con los del Oratorio Salesiano de esta Ciudad ofrecerán en sufragio de la virtuosa y caritativa Sra. D.<sup>a</sup> Valentina Bausá y Cairmaris, en agradecimiento á las muchas bondades que tan piadosa Sra. les habia dispensado siempre, que cual la santa madre del esclarecido P. Dom Bosco, fué para todos solícita y cariñosa Madre. Prueba verdadera de esto fueron las abundantes lágrimas que todos derramaron en su triste y doloroso entierro.

Encomiéndenla al Señor en sus oraciones nuestros lectores, que bien lo merece tan cristiana y paciente señora por sus muchas virtudes y limosnas; siendo además modelo de esposas fieles, de madres cristianas y protectora de los pobres y afligidos, á quienes socorria y consolaba en sus desgracias y necesidades.

(Q. E. P. D.)

Ante numeroso concurso y bajo la presidencia del M. I. Sr. Magistral, delegado para asistir al acto por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, en la tarde del domingo último se celebró en el Círculo católico de obreros, la anunciada función literario-musical, para conmemorar el fausto suceso del Centenario de la Unidad Católica española. Comenzó el acto con una bella sinfonía, ejecutada por la orquesta que dirige el acreditado joven D. Antonio Anglada, sócio del Círculo.

El M. I. Sr. Presidente, manifestó á los concurrentes lo mucho que aplaudía aquella función nuestro venerable Prelado y que por no haberle sido fácil asistir personalmente como era su gusto, enviaba S. E. por su conducto, á todos los allí presentes, su paternal bendición.

Los dos niños José Florit y Francisco Faner, leyeron con sentimiento y animación dos bonitas poesías dedicadas una á la Inmaculada y otra á Dios. Sonidos vibrantes y graves de la armonio-

sa voz de bajo del joven D. Lorenzo Piris, llenaron los aires del espacioso salón, dejando percibir las melodías de una romanza del drama lírico «San Franco de Sena», música de Arrieta, con acompañamiento de orquesta, que dirigió el entendido joven Rdo. D. José Sintés, Diácono. Después de otra tocata musical, el Rdo. D. Gabriel Vila, Pbro., leyó un discurso de actualidad, cuyo trabajo por razón de publicarlo en este número y ser su autor compañero nuestro, nos abstenemos de juzgar. A la lectura de este trabajo literario siguió el canto de un religioso *Motete* á la Virgen por el referido bajo, leyéndose inmediatamente por D. Angel Ruiz Pablo, un discurso en verso en que su autor describió los tres estados de España: antes de la Unidad Católica, con ella y después de haberla perdido. Creemos impropio de nosotros calificar este trabajo, por cuanto nos ligan con su autor el lazo de compañerismo y pensamos además trasladarlo á nuestras columnas.

Los señores D. Lorenzo Piris y D. Antonio Pou, cantaron un precioso dúo del drama lírico ya citado, y por último se cantó con gran afinación y ajuste la hermosa *Pregaria popular en conmemoración del XIII Centenario*, hermosa composición de actualidad finalizando esta función con el rezo de la oración del Centenario, aprobada por Su Santidad.

Todos los actos y composiciones fueron calurosamente aplaudidas y los concurrentes demostraron quedar altamente satisfechos. Nosotros aplaudimos también de todo corazón esta costumbre laudable introducida en el Círculo Católico, de celebrar de vez en cuando al presentarse la conmemoración de una fecha notable estas fiestas literario-musicales, que al propio tiempo que animan y robustecen la vida de estos centros, prestan además un medio eficaz para instruir y moralizar á los obreros. Bien, pues, muy bien por la Junta directiva del Círculo Católico, á la cual con este motivo enviamos nuestra más entusiasta felicitación.

En la mañana de ayer, los colegiales juntamente con los superiores del Seminario Conciliar, cantaron una solemne Misa de *Requiem* en sufragio del alma



de D. Antonio Lladó, natural de Vall-demosa en la isla de Mallorca, quien habia sido alumno interno del referido establecimiento, al cual hubo de abandonar hará unos tres años á causa de la enfermedad que entonces se iniciaba y que al último lo ha llevado poco há al sepulcro. R. I. P.


A petición de una comisión de labradores, S. E. I. el Sr. Obispo, dispuso que comenzasen el día 3 del corriente mes las rogativas de la Iglesia *ad petendam pluviam*, y á la madrugada del 13 Dios nuestro Señor se dignó acceder á tan piadosas súplicas, enviando el beneficio del agua á nuestros agostados campos.

Alabado sea el Señor, que escucha tan piadosamente las oraciones de sus hijos.

S. E. I. el Sr. Obispo ha repartido este año sus acostumbradas limosnas de Pascua, en la forma siguiente:

A las Religiosas Concepcionistas de Mahon. . . . .	40 pts.
Al Asilo de Huérfanas de id. . . . .	100 »
A la Conferencia de San Vicente de Paul de Mahon . . . . .	50 »
A la de Señoras de id. . . . .	50 »
A la de Caballeros de Ciudadela . . . . .	50 »
A la de Señoras de id. . . . .	50 »
A la de Caballeros de Alayor . . . . .	25 »
A la de Villacarlos. . . . .	25 »

Bendiga el Señor á nuestro amado Obispo, en cuyo bondadoso corazón ha echado tan hondas raíces la Caridad.



**D.<sup>a</sup> Valentina Bausá y Caimaris,**

Camarrera que fué de la Sagrada Imágen de la Inmaculada, que como Patrona venera la Escolanía de esta ciudad,

*falleció el 6 del corriente mes*

( Q. E. P. D. )

El Director, Profesores y niños de la expresada Escolanía en testimonio de reconocimiento y gratitud, y en sufragio del alma de la virtuosa finada le dedicarán el jueves próximo á las 10 y cuarto de su mañana, en la iglesia de San Agustín, una solemne Misa de Requiem; rogando á sus parientes, amigos y conocidos la asistencia á tan piadoso acto, por cuyo caritativo obsequio les quedarán muy agradecidos.

ANUNCIOS.

Ayuntamiento de Ciudadela.

Consumos.

Abierto en esta Alcaldía un expediente de apremio contra D. Jaime Ripoll y D. José Aguiló Vidie-la por descubiertos con la Administracion de Consumos de esta ciudad, se les cita y emplaza para que en el término de ocho días comparezcan á producir las reclamaciones que les convengan.

Ciudadela 11 de Mayo de 1889.—El Alcalde, El Conde de Torre Saura.

**D. Zacarias Solá,** cuyos trabajos de dorado y plateado han llamado tanto la atención en Mahon, tiene el gusto de anunciar al público ciudadeliano que ofrece sus servicios en el arte de dorar, platear y nikelar toda clase de metales.

Dicho señor es natural de Roma y antiguo oficial de Pio IX.

Plaza nueva n.º 14, casa que abitaba el sastre D. Francisco Victory.

Para vender

Lo están por voluntad de su dueño las casas n.º 69 de la calle Conquistador y n.º 42 de la calle de San Isidro. Informará D. Antonjo Florit y Camps.

*Tipografía Católica del Sagrado Corazon de Jesús, á cargo de Rafael Massanet, calle de Negrete, 14.*

Observaciones meteorológicas

Seminario Conciliar de Ciudadela de Menorca.

Día.	Altura barométrica.	Temperat. (Tr. cent.)	Lluvia (en mil. (24 h.))	Velocidad del viento, en metros por segundo.
14	758.8	17º	3	8.32 á las 1 de la t.
13	758	19º.4	32	10.40 á las 11 de la m.
12	758.5	27º.7	70	
11	758	25º.5		
	756.9	11º		
	757.4	12º.6		
	752	11º.5		
	751	11º		